

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

Sábado 3 de Julio de 1858.

EN PROVINCIAS.

Edición de la mañana.

Año IV.—Núm. 1,082.

MADRID 3 DE JULIO.

Algunos periódicos se echan a discutir acerca del verdadero carácter de la actual situación, que unos aprecian puramente conservadora, y otros como de la *union liberal*. No nos cansaremos nosotros mucho en debatir esta cuestión, que al presente consideramos perfectamente ociosa. La política del gabinete que preside el conde de Lucena no ha de ser mas ó menos aceptable á nuestros ojos en razon del nombre que quiera dársele, sino en razon de los principios que desenvuelva y de la marcha que siga el general O'Donnell en el poder. Ni porque se llame *union liberal* la situación que acaba de inaugurarse dejaría de merecer nuestro apoyo si plantease un sistema de gobierno acomodado á los intereses generales del país, ni nos consideramos obligados á defenderla por la sola razon de apellidarse *moderada*.

Moderados y conservadores se han llamado muchos gabinetes que han venido á gobernar en nombre de aquellos principios, y sin embargo, les han hecho mas daño que hubieran podido hacerles sus naturales enemigos. Conservadores se llamaron los que intentaron, y en parte consiguieron, destruir el dogma fundamental del partido conservador; los que llevaron su mano á la Constitución de 1845 para reformarla en sentido reaccionario; los que establecieron las vinculaciones, condenadas por los principios moderados, que son y no pueden dejar de ser liberales; los que pretendieron matar la prensa, sometiendo á condiciones irritantes que hacían casi imposible el ejercicio de esa institucion; los que alentaron las tendencias del absolutismo con medidas desatentadas y que parecían dictadas en odio á las ideas liberales. Moderados se decían, y del partido conservador pretendían haber salido, los que solo sabían mandar con la fuerza, con los estados de sitio, con la arbitrariedad erigida en ley, con el apoyo inquisitorial de la policía, con las deportaciones sin formación de causa, con los allanamientos y visitas de domicilio, y con todo género de compresiones y violencias.

Si por el solo hecho de llamarse *moderada* una situación hubiera de exigirse que la apoyaran incondicionalmente los que profesan los verdaderos principios liberales conservadores, nosotros hubiéramos tenido que renegar del partido moderado ó hacernos cómplices de todas las ilegalidades, de todos los atentados, de todos los desaciertos y de todas las faltas que han cometido las administraciones llamadas *moderadas* que se han sucedido en el mando durante nuestra existencia periodística. Porque la verdad es que aquí han venido reemplazándose, de mucho tiempo atrás, un ministerio á otro ministerio, una situación á otra situación, unos hombres á otros hombres, y siempre se han tocado los mismos vicios, los mismos yerros, las mismas fragilidades y las mismas miserias. Siempre el interés particular sobreponiéndose al interés público; siempre las pandillas dominando sobre los partidos; siempre la ambición de mando, el exclusivismo y el capricho de unos pocos, dando la ley é imponiéndose al mayor número; siempre una política estrecha, egoísta y mezquina, donde debía brotar una política elevada, expansiva, nacional.

Los hombres que ascendían al poder parecían como que se avergonzaban de llamarse liberales, y cada cual procuraba ir restringiendo y cercenando las libertades públicas cada vez un poco mas, hasta el punto de que nuestros adversarios dijeron, y con razon, que el partido moderado se había convertido en semi-absolutista.

Preciso era que los que de buena fé aspiráramos al triunfo práctico de las verdaderas doctrinas liberales conservadoras; los que no queríamos hacer causa común con los reaccionarios; los que no hacíamos de la política un instrumento de medio personal; los que no teníamos en cuenta otros intereses que los de la felicidad pública, nos pusieramos en oposición con todos los ministerios que, llamándose *conservadores*, destruían el régimen liberal, desprestigiaban el sistema representativo, y parecían que, cegados por un espíritu de sordido egoísmo, solo pensaban en conservar sus puestos.

No es, pues, de extrañar que demos tan poca importancia á los nombres con que se designan las situaciones políticas: no es de extrañar que, lejos de combatir al ministerio O'Donnell, porque se llame de la *union liberal*, nosotros, que no hemos tenido para nada en cuenta los nombres propios, que hemos roto abiertamente con nuestros amigos cuando han faltado á sus compromisos y conculcado los principios de nuestro partido, aguardemos los actos del actual gabinete para juzgar su política. Si es desahogada, la condenaremos sin contemplaciones ni salvedades, como lo hacemos siempre, y sin que nos arredre el temor, que algunos nos manifestan, de las persecuciones que puedan desencadenarse contra nuestra po-

bre personalidad. Creemos que solo el designio de desacreditar prematuramente á la actual situación, ha podido dar pábulo á los temores de que hablamos y á la idea de que puedan emplearse medios ilegales y violentos para inutilizar á tales ó cuales personas que profesan la máxima de *decir siempre la verdad* á los gobiernos, pese á quien pese. Nosotros, por lo menos, no abrigamos recelo de que tal suceda. Si, por el contrario, la marcha que muy en breve debe iniciar el ministerio O'Donnell, se acomode á los principios políticos del partido conservador liberal, dispuestos estamos á apoyarla decididamente. Si alguna consideración hemos alcanzado en la vida pública, si merecemos el asentimiento de las personas que nos distinguen con su apoyo y con sus simpatías, si en algo merecemos la lisongera acogida con que nos honra el público, no lo debemos á nuestra escasa capacidad ni á nuestros limitados talentos: debémoslo, si, á nuestra inflexibilidad política en asuntos de rigorismo constitucional y á la independencia de nuestro carácter, que no se ha doblegado ni á los halagos ni á las persecuciones.

El secretario de la redacción, E. de Soto.

A las cuatro de la tarde de ayer juró en manos de S. M. su cargo de ministro de Estado el señor don Saturnino Calderón Collantes. No podemos menos de aprobar este nombramiento, que recae en una persona dignísima, no solo por su acrisolada probidad y rectitud, sino por sus vastos conocimientos y por las apreciables dotes de carácter que adornan al señor Calderón Collantes.

Seguimos nuestra costumbre, seremos muy pocos en circular candidaturas y echar á volar nombres propios ó noticias políticas. Muchas son las que corren en la prensa y fuera de ella relativamente á cambios en el personal. Ya las irá publicando la *Gaceta*, y entonces podremos darlas sin temor de incurrir en inexactitudes.

En la sección correspondiente hallarán nuestros lectores los reales decretos que contiene ayer el periódico oficial, y que probablemente serán seguidos de otros muchos, pues son muy numerosos los cambios que se anuncian.

Seguimos insertando en lugar preferente los párrafos mas notables en que se consigna el juicio que merece á nuestros colegas de Madrid la nueva situación política que acaba de inaugurarse:

La *Discusión*.—Era posible continuar mas ó menos tiempo, con mas ó menos agrupaciones ministeriales, una política que tendía por base no resolver cuestión ninguna, ó mejor dicho, no decidirse entre las vías encontradas, por donde pueden dirigirse los destinos de nuestra patria. Pero mas tarde ó mas temprano, había de llegar la necesidad estrema, absoluta, imprescindible de resolver este problema, como llegan siempre las épocas estacionales unas en pos de otras. Podía llegar mas tarde; pero ha llegado mas temprano. He aquí nuestra equivocación; lo confesamos.

Ahora bien; el problema está resuelto, desfilados los secretos de la esfinge, el país en derroteros prósperos y seguros, á decir de ciertos hombres. Séanos lícito á nosotros que juzgamos, no por los hombres, sino por los principios, que creamos todo lo contrario.

El país, mejor dicho el gobierno, podía marchar en dos senderos opuestos. Podía continuar la obra de reacción, suspensa durante los ministerios Armero é Isturiz; podía cambiar de rumbo, imprimiendo cierto movimiento liberal á las instituciones y al curso de los negocios públicos.

La solución de la crisis ha sido este último medio, y el general O'Donnell su personificación en la política y en la marcha administrativa del país.

Que nos place. Hemos combatido á la *union liberal* como proyecto, y como quimérico de asociación y reunión de los partidos medios bajo una bandera de remiendos y de retazos. No hemos tenido, en la doctrina, en la parte científica y racional, una contestación victoriosa ó siquiera plausible. Hoy ya es gobierno la esperanza en sus actos para convenir un día y otro día; en un acto y otro acto, en todos sus pasos, en todas sus manifestaciones, de la mas completa, de la mas censurable, de la mas ridícula, de la mas escandalosa impotencia.

Ya por de pronto, la *union liberal* de hoy no es el acto adicional, no es el sistema electoral expansivo, no es la libertad de imprenta no es todo aquello que decían sus enemigos hace poco.

Quiéren saber nuestros lectores lo que es en este instante la *union liberal*, aun para los hombres mas lógicos y penetrados de esta idea? Una inconcebible, una vergonzosa, una inaudita inconsecuencia, en una vida de peripecias y de inconsecuencias. ¿Qué ha de esperar nadie de una administración inaugurada bajo los auspicios del absurdo y de la inconsecuencia?

Veán ahora nuestros lectores los juicios que sobre el nuevo ministerio O'Donnell emiten los diversos órganos de la prensa. Esos juicios es decir que algunos se limitan, y entre ellos *El Clamor*, cosa no poco significativa, á extraer y resumir las noticias y opiniones de los otros periódicos sin emitir la suya propia.

La *Iberia*.—Contra todos los cálculos, contra todas las esperanzas, por sorpresa, como caminan en

España los negocios del Estado, el conde de Lucena fue llamado para constituir otra nueva situación. Después de conferenciar con sus amigos aceptó el encargo, y sometió á la aprobación de la Reina una lista de candidatos, todos moderados, y entre las esperanzas de algunos que se apellidaban progresistas, y que son unos ambiciosos, sin mas deseo que los del mero personal.

Nuestra opinion sobre la conlita que el partido progresista debe seguir en estas circunstancias, la indicamos ayer. La comunión política á que pertenecemos tiene su bandera, tiene su credo, y no puede de ninguna manera prestar su apoyo á los hombres y á los ministerios que no levanten la una y practiquen el otro. Si hay algunos que llamándose progresistas, como podían haber adoptado otra denominación cualquiera, se prestan á servir en contra del partido liberal, váyanse enhorabuena; no tardarán mucho en arrepentirse de su ciega sumisión.

El *Clamor Público*.—El ministerio se halla ya constituido en los términos que anunciáramos ayer á nuestros lectores, y es de esperar que dé á conocer dentro de poco por sus actos el sistema que se propone seguir. Este parece que será el restablecimiento de todas las condiciones del régimen representativo, bastardeadas en su espíritu y en su esencia por el partido moderado, al plantando desde luego para realizarle tres resoluciones tan importantes como trascendentes: la rectificación de las listas electorales sobre la base de las cobratorias de los contribuyentes, á fin de evitar los fraudes y supercherías que se han cometido hasta ahora para falsear el sufragio desde su origen; la disolución de las Cortes y unas elecciones libérrimas en que no intervengan las autoridades imponiendo su voluntad á los pueblos.

Respecto á la cuestión de personas, se dice que el actual gabinete no se limitará á un solo partido político, sino que buscará entre los liberales aquellos que por su probidad y su aptitud tengan mayores merecimientos ó se hayan hecho mas acreedores á la consideración del gobierno por sus distinguidos servicios.

Difícil es la tarea que se ha impuesto el general O'Donnell, y no podrá ciertamente llevarla á cabo sin esa energía y perseverancia de los hombres de gran talla política y de elevación de miras, que dan fuerza para resistir á las mezquinas y estrechas exigencias del ciego espíritu de partido. Si lo consigue asegurando de un modo estable y permanente el juego regular del sistema constitucional para hacer en lo sucesivo tan imposibles las reacciones como las revoluciones, obtendrá los aplausos de todos los hombres honrados, de los liberales de todos los matices que desean ver avanzado en España un régimen de estricta legalidad y justicia, en el que los partidos puedan disputarse y obtener el mando con iguales condiciones por los medios pacíficos y tranquilos que ofrecen la imprenta, la tribuna y el libre sufragio.

Las *Novedades*.—Hasta ahora no conocemos el programa del nuevo ministerio.

Veremos qué extensión piensa darle el jefe de la *union liberal*, aunque desde luego ha llamado la atención el que no haya contado con el señor Ríos Rosas, ni con algunos de las individuos de la fracción Mon, con la cual parece que había establecido algún acuerdo.

Hay quien cree que la difícil situación en que se ha colocado el imperio francés exigía que hubiera en España un gobierno fuerte y liberal á un mismo tiempo, que pudiese hacer frente á todas las eventualidades. Fácil es que en circunstancias dadas se pretenda buscar en una dictadura esa fuerza, que tan necesaria es á los gobiernos en ciertos momentos, pero no es esto lo que la *union liberal* ha querido representar hasta ahora. La dictadura y la arbitrariedad tienen en España su representante natural y legítimo en el duque de Valencia, y no podemos creer que los hombres que hoy son gobierno, quieran usurpar un título, bien poco envidiable por cierto.

Ha dicho uno de nuestros apreciables colegas que el general O'Donnell impondrá siempre su voluntad al ministerio que presida. Es probable que esto suceda hoy; no creemos que su voluntad haya sido absoluta en 1855, en cuya época tuvo á su lado un hombre político cuya importancia ni le puede desconocer, y que contaba con bastante influencia para inclinarse á ciertas resoluciones, cuyas funestas consecuencias tuvo ocasión de observar cuando era tarde. A este recuerdo atribuyen algunos el que no forme parte del nuevo gabinete el personaje á que aludimos.

El *Diario Español*.—En crisis graves para la sociedad, en momentos en que la probidad del general O'Donnell que la base de su sistema político es la tolerancia y el respeto á las garantías individuales dentro del círculo de las leyes. Hasta sus adversarios políticos se convienen en que se halla á la altura de eminentes cualidades para dirigir los negocios públicos; su iniciativa, su energía, la incontestable perseverancia de su carácter, imprimen, sin duda, saludable movimiento en las esferas del poder: bajo su acción fuerte y templada á la par, abrigamos la profunda convicción de que llegarán á ser una verdad las prácticas del régimen constitucional.

Sobre sus ideas y principios, sobre la conducta que seguirá en conformidad con ellos, no puede caber duda, trayendo á la memoria los inmensos servicios que ha prestado al trono y á las instituciones, y teniendo en cuenta la significación de las personas de que se ha rodeado en el mando. Todas, así lo creemos, se hallan animadas de idénticas aspiraciones; todas responden á un pensamiento común y están igualmente interesadas en robustecer las ideas aceptables en el espíritu público; todas secundarán, sin divergencias ni cortapisas, los planes del general O'Donnell.

Los hombres de buena voluntad, los que comprenden que el porvenir de nuestra patria depende

de la sincera observancia de las instituciones representativas, cooperarán sensata y lealmente á nuestra regeneración política, prestando su apoyo á un gobierno que por sus condiciones y representación, está destinado á sentar sobre firmes cimientos, un sistema benéfico y saludable, en el cual tengan cabida todas las opiniones legales, y puedan desarrollarse, natural y progresivamente, los gérmenes de prosperidad y riqueza de nuestra nación.

La *Crónica*.—S. M. ha depositado su confianza en los hombres políticos que acaban de ascender á los consejos de la corona. Sea cualquiera el nombre de las personas que componen el actual gabinete, sea cualquiera la significación que antes de ahora hayan podido tener en nuestras vicisitudes políticas, y los sucesos con que se hayan identificado más ó menos directamente, no hemos de ser nosotros los que hoy, en los momentos en que todos los gobiernos son para los buenos patriotas una esperanza, combatamos una situación nacida de la prudencia de nuestra soberana.

Podrán llegar accidentes, podrán sobrevenir acontecimientos que nos hagan tomar una actitud favorable ó contraria á los actuales consejeros de la corona; pero sea cualquiera la senda en que nos coloquen las circunstancias, y por la que nos hagan marchar los actos del gabinete en combinación con los sucesos que con esos actos coincidan, podemos asegurar desde ahora que nuestra conducta será tan libre, tan independiente, tan franca y tan leal como lo ha sido sin interrupción desde que aparecimos en el estadio de la prensa, y de cuyo propósito, confiamos en nuestra propia firmeza, no nos han de hacer variar motivos de ninguna especie, ni ninguna clase de consideraciones.

Si la situación que acaba de inaugurarse es lógica en lo sucesivo con sus propios antecedentes; si no desnaturaliza los caracteres esenciales de su existencia; si no desmiente su razon de ser, el origen verdadero de su vida; si cumple con las esperanzas que han debido inspirar á S. M. la idea de llamar á los consejeros de la corona á los miembros del actual ministerio; si corresponde á los legítimos deseos del país, y procurando dar condiciones de estabilidad y de firmeza á la tranquilidad pública, desenvuelve en la administración los principios que en el estado social presente son los únicos que pueden ensanchar los límites del desarrollo moral y material de la nacionalidad española, nosotros no nos negaremos á ser el órgano imparcial y desapasionado que trasmita á los gobernantes los acentos que en su elogio pronuncie la pública opinion.

Que no mueran en flor esas halagüeñas esperanzas que el cansancio, el hastío, la indiferencia después, y el abandono mas tarde, no lleguen á apagar de los espíritus por temor de ver defraudados los legítimos y racionales deseos; que la mano del gobierno no llegue temerariamente allí donde la mas recta intención podría convertirse en una verdadera imprudencia, malogrando los frutos del árbol que los hubiera producido sazonados y abundantes, dejado crecer y desarrollarse á su albedrío, sin necesidad alguna de los cuidados de una protección oficiosa; que el amor á la libertad de acción de ciertos elementos que viven en el seno de la sociedad, á la que prestan animación y movimiento después de haber recibido el ser de ella, no ocasionen alguna vez por causa de un abandono reprochable por parte de la acción administrativa, males de trascendencia difícilmente reparables, una vez realizadas; que el espíritu de partido y de opinion no ciegue jamás hasta el extremo de que se adviertan diferencias entre los propios y extraños en orden á los derechos sancionados en el código fundamental; que la idea política no subordine la acción administrativa, y este gobierno, como otro cualquiera que le suceda, que no se hará esperar si sigue otra senda de la que indicamos, gozará del prestigio de los gobiernos poderosos, continuará disfrutando de la confianza de la corona, y obtendrá el aprecio y el apoyo de las Cámaras, de la prensa imparcial y sensata, y de la opinion pública.

Tales son nuestros juicios, tales son nuestros sentimientos, tal es hoy nuestro deseo respecto al gobierno que acaba de nacer, cuya consolidación y cuyos actos aguardamos para poder juzgar con imparcialidad, y con el acierto que nos sea dable, su política y su administración.

La *Regeneración*.—Nadie ha existido tan energicamente como nosotros al general O'Donnell, cuando hemos tenido que juzgar los hechos que le trajeron al poder en 1854; pero eso no impide que reconocamos en él ciertas cualidades que, bien dirigidas, podrían ser útiles al país.

Si el conde de Lucena tuviera fuerza para romper las ligaduras con que le han sujetado funestos compromisos de partido, y en vez de empeñarse en realizar un absurdo, prestara atención á las verdaderas exigencias de la situación en que se halla España, entonces todavía habría motivo para esperar que no fuese estéril su paso por las regiones del gobierno.

No engañarse: las circunstancias son difíciles, y se aproxima por momentos la hora en que ha de ser necesario dar á las cuestiones una solución definitiva.

Que concepto se formaría del gobierno que, por querer plantear un sistema de temporizaciones hubiese dejado tomar creces á las fuerzas revolucionarias?

Si el general O'Donnell ha de combatir á la revolución, es preciso que no transija con ella, que no olvide la lección adquirida por experiencia propia en 1856. Vencer para dar el triunfo á los vencidos, es insensatez imperdonable.

La *Epoca*.—La política que venimos defendiendo en tanta constancia y tanta fe, ha triunfado en el ánimo de la Reina, y en breve será una realidad en la región de los hechos. La disolución del Congreso, que tantas razones aconsejaban imperiosamente, será una de las prime-

ras medidas que adopte el nuevo gabinete, en armonía con las exigencias del espíritu público y en satisfacción de la primera de las necesidades de la nueva situación.

No ya en un interés de hostilidad á él, no tampoco por un interés de partido, sino por un interés mas elevado, por el interés de la monarquía constitucional, por la conveniencia del país, por la necesidad de abrir á todas las opiniones el campo legal, por la urgencia de restablecer en toda su pureza las instituciones representativas, aplaudiremos vivamente el que esa medida se realice cuanto antes, y que el país sea llamado en breve á pronunciar su solemne y augusto fallo sobre el nuevo orden de cosas que se ha inaugurado ayer.

Pero para que este fallo sea mas libre y mas espontáneo, mas intachable y definitivo á la convocación de los comicios populares, es conveniente que preceda la rectificación de las listas electorales, formadas fuera de los plazos legales y de la manera que todo el mundo sabe, con cuya medida se lleva hasta el escrúpulo el respeto á la verdad electoral.

Tenemos entendido que este es otro de los pensamientos del gobierno, y que las nuevas listas se harán sobre la base de los repartimientos de contribuciones, y bajo una severa sanción penal para los funcionarios públicos que no guarden y hagan guardar en estas operaciones la imparcialidad mas completa y la legalidad mas estricta.

Rectificadas ampliamente las listas electorales, las elecciones para diputados á Cortes se harán en cuanto pasen los calores del estío, con una libertad y un espíritu de conciliación nunca vistos en España, á fin de que en los primeros días de otoño se reúnan las Cortes del reino y den principio á los grandes y fecundos trabajos que deben consolidar en nuestro país el sistema constitucional, tan mal practicado hasta aquí por sus falsos amigos, como calumniosamente combatido por sus declarados adversarios.

Con la publicación de estas disposiciones, que no creemos se hagan esperar mucho mas de una semana, coincidirá una numerosa promoción de senadores, en que figurarán los hombres de todas las opiniones constitucionales que mas se hayan distinguido por su amor á la libertad, por sus servicios á la causa de las instituciones, por su lealtad al trono, por su consecuencia en las ideas templadas, por sus tendencias conciliadoras, por sus intereses en favor del país.

A estas medidas, que darán una completa idea del sistema político del gabinete, seguirá una reforma trascendental en la organización y en el personal del consejo de estado, en el que tendrán cabida desde luego las verdaderas eminencias de todos los partidos, las glorias nacionales de todas las opiniones, reformas que harán de ese alto cuerpo el mas respetable de todos los del país.

Y para completar este sistema de legalidad, de tolerancia, de atracción, de recompensa á todos los grandes servicios, luego que se abran las Cortes, á que no dudamos vendrá una gran mayoría nacional, el gobierno se apresurará á presentarles una serie de proyectos de ley importantes, así en el orden político como en el orden administrativo.

En el orden político figurarán en primer término las leyes de imprenta, la electoral, la de orden público, la de seguridad personal, la de gobiernos civiles, consejos provinciales, ayuntamientos, diputaciones provinciales, consejo de Estado y demás que sean necesarias para desarrollar el espíritu de la salvadora política proclamada en los comités constitucionales y empezada á practicar en julio de 1856.

En el orden administrativo, los presupuestos nivelados de una manera permanente, la desamortización civil en su mas vasta escala, una reforma duradera de los aranceles, un sistema general de comunicaciones, no serán los únicos proyectos destinados á regularizar la administración y á promover el bienestar del país.

La *Iberia* supone que si se quita á Pidal la embajada de Roma se le dará la de Francia al señor Mon. Porque, ¿qué sería, dice, de esta pobre familia el día en que uno de los dos cuñados no tuviese por lo menos una plenipotencia?

Otra pregunta del mismo periódico: ¿Piensa el actual gabinete continuar con la autorización vigente para plantear la ley de imprenta que nos legó el serafico Nocedal?

También son de *La Iberia* las siguientes líneas:

«Las imitaciones no suelen salir bien cuando las condiciones del país no son idénticas. Sentiríamos que el nuevo gobierno tomase por modelo el del emperador de los franceses.»

«Crea *La Epoca* que está acordado el nombramiento del señor Ríos Rosas para la embajada de Roma, y que este distinguido hombre público ha aceptado dicho cargo.»

«Sus opiniones, bien conocidas, añaden, son una garantía para los intereses conservadores y progresivos, y una seguridad del giro favorable y cordial que tomarán nuestras relaciones con la santa sede, poniéndolas en armonía con el espíritu de la política que se sigue.»

«El mismo periódico tiene por seguro que á la disolución indudable de las Cortes acompañará el decreto ordenando la rectificación de las listas electorales.»

«Ambas medidas, añade, han sido ya acordadas en consejo de ministros y aprobadas por S. M. la Reina.»

Ayer tomó posesión de su cargo de gobernador civil de Madrid el señor marqués de la Vega de Armijo.

El señor Esteban Collantes ha salido ayer de Madrid con dirección a las provincias de Valencia, Castellón y Barcelona.

Al frente de su número de anoche, dice *El Leon Español*:

«El primer día del gabinete O'Donnell fué recogido *El Leon Español*; por eso no lo recibieron ayer nuestros suscritores.

Dice un proverbio español, que «mal principio de semana tiene el que ahorcan en lunes.»

Sentimos de todas veras el contratiempo acaecido a nuestro colega; pero esto no quita para que recordemos aquí que en tiempo de los hombres de *El Leon* ha sufrido nuestro diario persecuciones, recogidas, multas y otros contratiempos.

La España asegura que el señor duque de Osuna ha sido ascendido a teniente general y nombrado embajador de nuestra corte en la de Rusia.

Dice un periódico:

«Corre muy válida la voz de que algunos directores de periódicos moderados se reunieron anteayer con el objeto de acordar la conducta que habían de seguir con el nuevo gabinete. Parece que después de una animada discusión, se resolvió no hacerle la guerra por el pronto de una manera ostensible para no exasperar a O'Donnell y su gente, y así poder mantenerse, como vulgarmente se dice, a la capa, en tanto que se presenta una coyuntura favorable para lanzar el grito de ¡a ellos!

Esta nueva evolución, si sale cierta, probará, entre otras cosas, que los moderados, hasta los más recalcitrantes, transigen con todas las situaciones, con tal de no perder su parte en el banquete del presupuesto; pero que siempre están preparados para la lucha. Ahora organizan sus fuerzas y su plan de ataque. No se dirá que se duermen.»

Por nuestra parte, ni tenemos noticia del acuerdo a que se refieren los anteriores párrafos, ni hemos asistido a ninguna reunión de esa clase, ni necesitamos ponernos de acuerdo con nadie para determinar la conducta que debemos seguir en la prensa. Solo tenemos que consultar con nuestra conciencia.

Ocupándose de la forma en que dicen presentó su dimisión el señor Ororio al general O'Donnell, escribe uno de nuestros colegas:

«Tenemos entendido que el presidente del Consejo no comprendió la indirecta y le dijo que se entendiera con su jefe.

Mucho sentimos no ver ya al señor Ororio con su uniforme, fajá, bastón de inmensas borlas y la gran cruz, como estaba el día de la inauguración del canal de Isabel II, que sea dicho con franqueza, iba hecho un brazo de mar.»

Según *El Clamor*, entre los senadores que van a nombrarse se encuentran los señores Róda, Luján, Santa Cruz, general Zavala, La Serna y otras personas importantes del partido progresista. Algunas de ellas, así como los señores González e Infante, entrarán en los tribunales supremos y en el consejo real.

El viaje de la Reina a Asturias parece cosa completamente resuelta y decidida, y se verificará tan luego como queden resueltas las cuestiones pendientes. Dicese que acompañará a su majestad el general O'Donnell.

Ya digimos que anteaño fué recogido *El Leon Español*.—Las Novedades dice lo siguiente:

«Ayer se nos hizo sentir el cambio de política, obligándonos a retirar un pequeño artículo. No ha sido para nosotros mal principio.

Es preciso que el gobierno dé instrucciones bien claras al fiscal de imprenta, porque la costumbre de recoger le hace considerar peligroso lo que en nuestra opinión no lo es. Creemos que la recogida habrá sido acordada sin conocimiento de las nuevas autoridades.»

Al fin parece que ya se ha resuelto por el Consejo real el expediente sobre la instalación en Madrid del depósito general de comercio.

El nuevo gabinete no acepta la dimisión presentada por el capitán general de la isla de Cuba, señor Concha (don José.)

Según la *Hoja*, parece que ya no irá de segundo cabo a las islas Canarias el general don Eduardo Fernandez San Roman.

S. M. la Reina ha señalado el día de hoy para recibir a los ministros plenipotenciarios de las Dos Sicilias y de Portugal, el primero de los cuales debe presentar algún individuo de la legación, y el segundo cartas de su soberano anunciando su matrimonio con la princesa Estefanía.

De entre la multitud de noticias que trae anoche *La Epoca*, tomamos las siguientes:

«El general Macarion será definitivamente, y hasta que se creen las cuatro grandes divisiones militares proyectadas, el capitán general de Madrid.

Se designa al señor don Claudio Anton de Lu, zuiaga para un puesto de autoridad é importancia.

«Es creencia general que en el término de quince días, tiempo que tardará la corte en emprender su viaje a Asturias, serán resueltas todas las cuestiones políticas y económicas hoy día pendientes, quedando organizada la administración y mandada de una manera resuelta la línea de conducta que se propone seguir el gabinete actual. Esta actividad

hoy es la más importante de las dotes de un gobierno, cuando a ella va unida la prudencia y la sabiduría tan convenientes y necesarias en las cuestiones de Estado.

—No es el señor Rubi director de beneficencia, sino el señor Gainza, director de establecimientos penales, el que ha sido reemplazado por el señor Escario. Creemos que el señor Rubi quedará en gobernación.

—El gabinete, de acuerdo con el señor ministro de Gracia y Justicia, parece no admite la dimisión de los individuos de la comisión de códigos presidida por el señor Cortina, que fué presentada al ministerio anterior.

—Se habla de una misión diplomática importante que será conferida al teniente general conde de Reus.

—Aun no están definitivamente acordados todos los cambios que naturalmente han de tener lugar en las altas dependencias de Hacienda. Para el puesto de subsecretario se habla con gran fundamento de los señores don Luis Alvarez y don Juan Francisco Camacho. Creemos queden los directores señores Sierra, Estrada, Cárdenas, Zapino, Quintana y algún otro.

—Tenemos por mas que probable la creación inmediata del consejo de Estado sobre la base del consejo real hoy existente y con arreglo a los estudios que se han hecho en esta materia y que están formulados hace tiempo en el ministerio de la Gobernación. En lo general este cuerpo ejercerá las mismas funciones que el consejo real; pero será mas elevada la categoría de sus individuos, mayores las garantías para su nombramiento y separación, y ejercerá una intervención mas importante todavía que en la actualidad ejerce el consejo real en la administración del país.

—Ayer se afirmaba que el señor don Pedro Gomez de la Serna volvía al tribunal supremo de Justicia, no sabemos si como fiscal, pasando el señor Seijas a una presidencia de sala del mismo ó desamparando el esta presidencia.

—La promoción senatorial, que constituye una de las bases del programa del nuevo gabinete nombrado por S. M. la Reina y aprobado por la augusta princesa que ocupa el trono, no se hará esperar. Como futuros senadores se habla con mas ó menos certeza de los señores Pacheco, Cortina, Pastor Diaz, Zabala, Gonzalez Romero, Gomez de la Serna, marqués de Corbera, Luján, Ballesteros, Santa Cruz, Dulce, Lemery, Róda, Hoyos, Iriarte, Llorente, Echarrri, don Fernando Calderon Collantes, Alonso, Seijas, Quesada, don Cirilo Alvarez, Macarion, conde de Reus, Marchesi, don Santos San Miguel, marqués de la Torre, Camaleón, marqués de Morante y algunas otras de las personas que mas se han distinguido en la magistratura, en la milicia, en nuestro parlamento, en el consejo real y en otras carreras del Estado.

De la Correspondencia autógrafa copiamos las siguientes noticias:

«Podemos asegurar que son absolutamente falsos los rumores que han corrido de que se trata de suprimir la dirección de Ultramar.

—Esta tarde se ha reunido el Consejo de ministros en presencia de S. M. la Reina. Dicese que acaso en este Consejo quedará aprobada por S. M. la disolución de Cortes y la rectificación de las listas electorales acordadas ya por el Consejo de ministros.

—Podemos asegurar que es prematuro cuanto se dice hasta ahora sobre formación de grandes divisiones militares. Este es un antiguo pensamiento del general O'Donnell, pero en el que todavía no ha podido parar su atención, y que deberá en todo caso subordinarse a su pensamiento especial sobre la organización del ejército.

—No se confirma, antes bien podemos dar por falsa, la noticia que ayer corrió de que el general O'Donnell había celebrado una conferencia con monseñor Barilli a propósito de nuestras cuestiones pendientes con Roma. Son, pues, inútiles cuantos comentarios se hacen fundándose en esta entrevista, acerca de la actitud que tomará el gobierno en las negociaciones pendientes con la Santa Sede. Nada se ha tratado hasta ahora sobre el particular.»

Aunque sin manifestar nuestro asentimiento al juicio que merece a *El Leon Español* el actual gabinete, trascribimos el artículo que anoche publica aquel periódico por las exactas apreciaciones que hace de la anterior administración. —Dice así:

«Resulta ya la crisis ministerial con el llamamiento del general O'Donnell al poder; veamos la parte de responsabilidad que toca al gabinete anterior por lo que está pasando y por lo que puede pasar, si Dios, en su infinita misericordia, no lo remedia. Antes que desaparezcan de la escena pública el señor Isturiz y sus compañeros, queremos dejar consignado el papel que cada uno de ellos ha hecho en el cambio de política que acaba de ocurrir y que oscurece el horizonte de nuestra patria.

El señor Isturiz estaba ya calificado de hombre débil y poco apto, por su avanzada edad, para regir los destinos de la nación; pero nadie se hubiera atrevido a creer que en la presidencia del Consejo desmintiese sus antecedentes y pospusiera la consecuencia a la satisfacción mezquina de pagar con ingratitudes los beneficios recibidos. Hechura de las Cortes, solicita su apoyo, le obtiene sin restricciones, marcha a su cabeza, y de pronto, con un frívolo pretexto, cierra las puertas de la representación nacional, por breves días, según hizo decir oficialmente a sus amigos. Tuvo que buscar un ministro y le sacó de las filas de la minoría parlamentaria, y desde entonces se volvió contra las Cortes con una ira impropia de sus años y dió por terminada la legislatura de 1855, si bien haciendo en particular mil protestas de adhesión a los principios conservadores simbolizados en las Cámaras. La conducta del señor Isturiz no tiene ejemplo en la historia contemporánea: su alejamiento del partido a que pertenecía y le encumbró en mal hora a la presidencia del Consejo, merece una calificación muy dura que nuestra pluma se resiste a estampar. Como se prolongue algún tiempo la achacosa vida del embajador en San Petersburgo (pues probablemente el señor Isturiz ocupará de nuevo el puesto que se había reservado), es seguro que deplorará mas de una vez las consecuencias de su ceguera, ó de su deserción en vísperas de una batalla.

Y qué diremos de los señores Posada Herrera y

Quesada? Los ministros de la Gobernación y de Marina continuarán al lado del general O'Donnell; esto prueba que han hecho el papel menos envidiable en los acontecimientos que han puesto las riendas del Estado en manos de los vicaristas. ¿Representa este ministerio la misma política que el anterior? De ningún modo; luego los señores Posada Herrera y Quesada violentaron sus creencias al asociarse al señor Isturiz, ó las violentan ahora quedándose con el conde de Lucena. Elijan, pues, la que gusten de ambas proposiciones y siempre resultará que, ó entraron en el último gabinete para derribarlo, ó son una planta parásita en el actual. La opinión pública se esplica lo último de una manera nada favorable a dichos señores; no parece, en efecto, sino que el vicarismo ha transigido con ellos, por no incurrir en la nota de ingrato. Sea de esto lo que quiera, lo cierto es que los ministros de la Gobernación y de Marina optan entre dos políticas... por las dos. No desesperamos de verlos en el gabinete que sustituirá al del conde de Lucena mas ó menos pronto, aunque se proponga seguir una marcha diametralmente opuesta; pero a bien que el general O'Donnell sabrá a qué atenerse.

Estraño es que el señor Fernandez de la Hoz haya abandonado a la fuerza la cartera de Gracia y Justicia. La lengua del ministerio Isturiz que tantas veces elogió a las Cortes y arrastró a la mayoría, para convertirse después en enemigo declarado de las cámaras, merecía en verdad que el general O'Donnell la hubiera tenido en cuenta. Cuando recordamos los discursos de S. E. y hacemos comparaciones con su proceder ulterior, la posición del señor Fernandez de la Hoz nos entristece. Solo una cosa encontramos mas inesplicable, y es la actitud del señor Sanchez Ocaña, el amigo y protegido del señor Bravo Murillo, cuando se trató de acabar con la existencia de las Cortes que le pusieron, sin merecerlo, al frente del ministerio de Hacienda. Los señores Fernandez de la Hoz y Sanchez Ocaña son dos figuras que no deben borrarse de la memoria de los partidos. En una sesión célebre y contestando a un señor diputado, exclamó el ex-ministro de Gracia y Justicia en un arranque de disgusto: «El gabinete no se compone de je fes, pero se compone de buenos, de leales.»

Los señores conde de Guendulain y Ezpeleta pueden repetir hoy con orgullo las palabras de su antiguo compañero, porque en el pasado conflicto han sabido sostener sus opiniones, esto es, las opiniones del partido moderado, con firmeza y lealtad, como hombres que tienen en mucho sus antecedentes y su reputación. Nunca elogiaremos bastante la consecuencia de que han dado pruebas y que forma triste contraste con la veleidad de los demás miembros del gabinete Isturiz. Llevan al retiro de la vida privada el aprecio y la gratitud de todas las personas que se glorian de contarlos en el número de sus amigos políticos. Reciban nuestro parabien, porque han caído como caen los buenos soldados, abrazando su bandera.»

El consistorio anunciado se habrá celebrado en Roma el 25, según cartas de aquella ciudad. No se confirma la gran promoción de cardenales anunciada. Solo se crearán dos: el patriarca de Lisboa y otro que quedará reservado in petto. Al mismo tiempo que se da esta prueba de afecto a Portugal, se han expedido órdenes a monseñor Ferrieri, nombrado Nuncio en Lisboa, para que se traslade inmediatamente a su puesto a fin de activar la celebración del Concordato, cuya demora causa profundo sentimiento a Su Santidad.

Por toda la sección de sueltos,

El secretario de la redacción, E. de Soto.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS
S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

REALES DECRETOS.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en admitir a D. Manuel de Ororio la dimisión que ha presentado del cargo de gobernador de la provincia de Madrid, quedando muy satisfecha del celo é inteligencia con que lo ha desempeñado.

Dado en Palacio a primero de julio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Madrid a D. Antonio Aguilar y Correa, marqués de la Vega de Armijo.

Dado en Palacio, etc.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REALES DECRETOS.

Vengo en relevar del cargo de director general de artillería al teniente general D. Francisco Javier de Aspiroz y Jalon, conde de Alpuente, quedando muy satisfecha del celo é inteligencia con que lo ha desempeñado, y reservándome utilizar sus servicios.

Dado en Palacio a primero de julio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Vengo en nombrar director general de artillería al teniente general D. Manuel Pavía y Laci, marqués de Novaliches, actual director general de infantería.

Dado en Palacio, etc.

Vengo en nombrar director general de infantería al teniente general D. Antonio Ros de Olano, marqués de Almina.

Dado en Palacio, etc.

Vengo en relevar del cargo de director general de los cuerpos de estado mayor del ejército y de plazas al teniente general don Laureano Sanz y Soto, quedando satisfecha del celo con que lo ha desempeñado.

Dado en Palacio, etc.

Vengo en nombrar director general de los cuer-

pos de estado mayor del ejército y de plazas al teniente general D. Félix de Messina é Iglesias.

Dado en Palacio, etc.

Vengo en relevar del cargo de director general de caballería al mariscal de campo D. Félix Alcalá Galiano, marqués de San Juan de Piedras Altas, quedando muy satisfecha del celo é inteligencia con que lo ha desempeñado.

Dado en Palacio, etc.

Vengo en nombrar director general de caballería al teniente general D. Juan Zabala y de la Puente, conde de Paredes de Nava.

Dado en Palacio, etc.

Vengo en relevar del cargo de inspector general del cuerpo de Guardias civiles al teniente general D. Francisco Javier Giron y Ezpeleta, duque de Ahumada.

Dado en Palacio, etc.

Vengo en relevar del cargo de inspector general del cuerpo de Carabineros del reino al teniente general D. Ramon de la Rocha y Dugi, quedando muy satisfecha del celo é inteligencia con que lo ha desempeñado.

Dado en Palacio, etc.

Vengo en nombrar inspector general del cuerpo de Carabineros del reino al teniente general don Martin Iriarte y Urdaniz.

Dado en Palacio, etc.

Vengo en relevar del cargo de capitán general de Andalucía al teniente general D. Felipe Rivero y Lemoine, quedando satisfecha del celo é inteligencia con que lo ha desempeñado.

Dado en Palacio, etc.

Vengo en mandar que el teniente general D. Juan Zapatero y Navas, actual capitán general de Cataluña, pase a desempeñar igual cargo al distrito militar de Andalucía.

Dado en Palacio, etc.

Vengo en nombrar capitán general de Cataluña al teniente general D. Domingo Daleo y Garay.

Dado en Palacio, etc.

Vengo en relevar del cargo de capitán general de las provincias Vascongadas al mariscal de campo D. Ramon Boigues, quedando satisfecha del celo con que lo ha desempeñado.

Dado en Palacio, etc.

Vengo en disponer que el mariscal de campo don Diego de los Rios y Rubio, actualmente capitán general de Valencia, pase en igual concepto al distrito militar de las provincias Vascongadas.

Dado en Palacio, etc.

Vengo en nombrar capitán general de Valencia al mariscal de campo D. Rafael Echagüe y Bermingham.

Dado en Palacio, etc.

Vengo en relevar del cargo de capitán general de Aragón al mariscal de campo D. José Turon y Prats, quedando satisfecha del celo con que lo ha desempeñado.

Dado en Palacio, etc.

Vengo en disponer que el teniente general D. José Marchesi y Oleaga, capitán general de las islas Baleares, pase a desempeñar igual cargo al distrito militar de Aragón.

Dado en Palacio, etc.

Vengo en nombrar capitán general de las islas Baleares al teniente general D. Ramon de la Rocha y Dugi, actual inspector general de Carabineros.

Dado en Palacio, etc.

Vengo en relevar del cargo de capitán general de Granada al mariscal de campo D. Salvador de la Fuente Pita y Past, quedando satisfecha del celo con que lo ha desempeñado.

Dado en Palacio, etc.

Vengo en mandar que el mariscal de campo don José Vasallo y Moriano, capitán general de Galicia, pase a desempeñar igual cargo al distrito militar de Granada.

Dado en Palacio, etc.

Vengo en nombrar capitán general de Galicia al teniente general D. Atanasio Aleson y Cobo, conde de la Peña del Moro.

Dado en Palacio, etc.

Vengo en relevar del cargo de capitán general de Burgos al teniente general D. Francisco Mata y Alós, quedando satisfecha del celo con que lo ha desempeñado.

Dado en Palacio, etc.

Vengo en disponer que el mariscal de campo don José Martínez y Tenaquero, capitán general de las islas Canarias, pase en igual concepto al distrito militar de Burgos.

Dado en Palacio, etc.

Vengo en nombrar capitán general de las islas Canarias al mariscal de campo D. Narciso Aneller y de Cabrera.

Dado en Palacio, etc.

Vengo en relevar del cargo de subsecretario del ministerio de la Guerra al brigadier de infantería D. Manuel Manso de Zúñiga y de Soto, quedando muy satisfecha del celo, inteligencia y lealtad con que lo ha desempeñado, y reservándome utilizar sus servicios oportunamente.

Dado en Palacio, etc.

Vengo en mandar que se encargue interinamente del despacho de la subsecretaría del ministerio de la Guerra el brigadier D. Juan de Lesca y Fernandez, oficial primero del mismo.

Dado en Palacio, etc.

Vengo en declarar cesantes a los oficiales del ministerio de la Guerra D. José de Sentmenat y Riquer, D. Juan del Río y Sanchez de Anaya, D. José Gomez de Arceche, D. Bernardo Lersundi y Ormaechea, D. Ezequiel Salinas y del Campo, D. Manuel Izarni y Gomez, D. Joaquín de Vera y Olazabal y D. Casimiro Bertoluci y Martí, quedando satisfecha del modo con que han desempeñado sus cargos.

Dado en Palacio, etc.

Vengo en resolver que los oficiales cesantes del ministerio de la Guerra D. Francisco Uztariz, don Enrique del Pozo, D. Pedro Abades, D. Joaquín Jovellar, D. Antonio Lopez de Letona y D. Carlos Linares, vuelvan a ingresar nuevamente en la secretaría del mismo.

Dado en Palacio, etc.

ESPOSICION A S. M.

Señora: El empleo de brigadier de infantería y caballería, tanto por razón de su categoría en el ejército, como por la índole de los cargos que le están asignados, tiene una importancia que no puede ocultarse a la alta penetración de V. M.

Persuadido el ministro que suscribe de qué al desacierto en la elección de los ascendidos pueden seguirse perjuicios de suma trascendencia para el servicio, cree de necesidad, no solo poner un correctivo al abuso, sino que un maduro examen del mérito y circunstancias de los que hayan de ser promovidos garantice el acierto de su elección: en su consecuencia, tiene el honor de proponer a V. M. el siguiente proyecto de decreto.

Madrid 1.º de julio de 1855.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Leopoldo O'Donnell.

REAL DECRETO.

Artículo único. El ascenso al empleo de brigadier de infantería ó caballería no podrá verificarse en lo sucesivo sin previo acuerdo de mi Consejo de ministros.

Dado en Palacio a primero de julio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Reales órdenes expedidas por el ministerio de la Guerra en 1.º de julio de 1855.

Relevando del cargo de segundo cabo de la capitania general de Castilla la Nueva al mariscal de campo D. Antonio Garrigó y García de la Calle.

Nombrando para dicho destino al de igual clase D. Enrique O'Donnell y Joris.

Relevando del cargo de segundo cabo de la capitania general de Valencia al mariscal de campo don Carlos Jauch y Condamy.

Nombrando para dicho destino al de igual clase José Villalobos y Soto.

Relevando del cargo de segundo cabo de la capitania general de Granada al mariscal de campo don José Fernandez Cendreria y Mortela.

Nombrando para dicho destino al de igual clase D. Carlos Jauch y Condamy.

Relevando del cargo de segundo cabo de la capitania general de Estremadura al mariscal de campo D. Ramon Angles y Egerique.

Nombrando para dicho destino al de igual clase D. Rafael Acedo Rico y Amat, conde de la Cañada.

Relevando del cargo de segundo cabo de la capitania general de Burgos al mariscal de campo don Pascual Real y Reina.

Nombrando en comision para dicho destino al brigadier de caballería D. Juan Gallardon y Rodriguez.

Relevando del cargo de gobernador militar de la provincia y plaza de Lérida al mariscal de campo D. Ramon Solano y Llanderal.

Nombrando en comision para dicho destino al brigadier de infantería D. José García de Paredes y Losada.

Relevando del cargo de comandante general del Campo de Gibraltar al mariscal de campo D. José Rodriguez y Soler.

Nombrando para dicho destino al de igual clase D. Eugenio Muñoz y Castro.

Nombrando segundo cabo de la capitania general de las islas Canarias al mariscal de campo don Eduardo Fernandez San Roman.

Relevando del cargo de gobernador militar de la provincia de Ciudad Real al brigadier de infantería D. Luis Lemni y Demandre de la Brecha.

Nombrando para este destino al brigadier de infantería D. José Morello y Ezquerria, que se halla sirviendo el gobierno militar de Melilla.

Nombrando para el gobierno militar de Melilla al brigadier de infantería D. José de Reina y Frias.

Relevando del cargo de gobernador militar de la plaza de Vigo y provincia de Pontevedra al brigadier de infantería D. Hilario Alonso Cuevillas y Remon.

Relevando del cargo de gobernador militar de la provincia y plaza de Zamora al brigadier de infantería D. Hipólito Redondo y Hernandez.

Relevando del cargo de gobernador militar de la provincia de Huesca al brigadier de infantería don Salvador Damato y Mauri.

Nombrando para este destino al brigadier de caballería D. Domingo Senepleda y Aspre.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REALES DECRETOS.

Vengo en admitir la dimisión que del cargo de subsecretario del ministerio de la Gobernación ha presentado D. Juan de la Cruz Osés, y en declarar cesante con el haber que por clasificación le corresponde, quedando muy satisfecha del celo é inteligencia con que ha desempeñado dicho destino, y proponiéndome utilizar oportunamente sus servicios.

Dado en Palacio a primero de julio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, José de Posada Herrera.

Vengo en nombrar subsecretario del ministerio de la Gobernación a D. Juan Lorenzana, jefe de la sección de administración, que ha sido en el mismo ministerio y diputado a Cortes.

Dado en Palacio, etc.

Vengo en declarar cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, a D. Mariano Herrero, director general de administración, quedando muy satisfecha del celo é inteligencia con que ha desempeñado este cargo.

Dado en Palacio, etc.

Vengo en nombrar director general de administración a D. Antonio Cánovas del Castillo, gobernador que ha sido de la provincia de Cádiz.

Dado en Palacio, etc.

Vengo en nombrar director general de adminis-

tración a D. Antonio Cánovas del Castillo, gobernador que ha sido de la provincia de Cádiz.

Dado en Palacio, etc.

Vengo en declarar cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, a D. Dionisio Gámez, director general de establecimientos penales, que

la ribera del Nioba; una legua distante de la capital; esperándose la aprobación del presupuesto de maderas para dar comienzo a la deseada obra del muelle.—Los trozos de la carretera que unen a Sevilla con Huelva están a punto de terminarse; hallándose pendientes de aprobación planos y presupuestos de los cuatro trozos que aun restan para concluir carretera tan preferente, y nos anuncian que se encuentra en estudio el ante-proyecto de la vía que establece comunicación directa entre Huelva y Ayamonte.—A este interés laable por las carreteras corresponde el movimiento creciente del puerto y el desarrollo mercantil de la plaza; pues siendo veintiocho mil toneladas el cálculo del año anterior, se espera con fundamento un exeso notabilísimo en el corriente.

E. de Soto.

CRÓNICA GENERAL.

—¡Ah! se va!!!—El señor Orozco se va de Madrid, y se va de Madrid en dirección a su pueblo donde descansará sin duda de las fatigas que le ha proporcionado el cargo de que acaba de hacer dimisión, a pesar de haberle dicho el señor O'Donnell que se ciera con el ministro del ramo.

—¡Que lástima Dios mío!—Qué administrador pierde la provincia. Qué político pierde la nación, qué orador Mr. Taorini, qué autoridad la población de Madrid!

En cambio el pueblo de S. E. está de enhorabuena porque va a contarle de nuevo en su seno y a ilustrarle en sus profundos arreglos parlamentarios y con sus luminosas explicaciones administrativas.

A tan señalada deferencia no será indiferente el pueblo donde por vez primera vió la luz tan distinguido estadista, y es seguro que como una prueba del afecto que le profesa y de lo mucho que aprecia su compañía, saldrá en masa a recibirle obsequiándole con tamboril y gaita como es costumbre entre los honrados aldeanos de Navarra.

—¡Mejoras.—Entre las de la población que se proyectan para el ensanche y embellecimiento de esta capital, parece que será una la del barrio que ha de formarse en el terreno de los Pozos de la Nieve, junto a la puerta de Bilbao; y completará esta mejora la venta que se va a hacer de los terrenos y edificios que comprendía el antiguo jardín de Apolo, y que pertenecen en propiedad a la casa de Brinjas.

—Ajuste.—La empresa de zarzuela del teatro del Circo ha contratado a las señoritas Villó y al simpático tenor Sanz, que se estrenará con *El postillon de la Rioja*. El señor Obregon hará su primera salida el domingo próximo en una zarzuela nueva.

De todo lo cual resulta que la empresa de este circo sabrá con estos elementos atraer diariamente una numerosa y escogida concurrencia.

—Adelante!—Parece está ya formado el plano de un sistema de acueductos que debe establecerse en las afueras de Madrid para regar con las aguas del Lozoya, así el arbolado de los paseos públicos como las posesiones de propiedad particular, cuyos dueños adquirieran este derecho mediante el pago que se estipule.

—Recompensa.—El señor Flores, empleado en la intendencia de Palacio, ha sido agraciado por S. M. con una encomienda de número de Carlos III.

—Gran banquete.—En la noche del miércoles se verificó en la fonda del Cisne el que los ingenieros de caminos y de minas residentes en Madrid, y algunos de las provincias cercanas, dieron a los que han dirigido las obras del canal de Isabel II.

La mesa constaba de sesenta cubiertos, y fué presidida por el director general de obras públicas, y por el inspector mas antiguo del cuerpo de ingenieros, señor Cortijo, que tuvieron a su lado a los ingenieros Valle, Rivera, Barrón y Morer. El ramillete del centro representaba una fuente, de la cual salía un surtidor a bastante altura, de agua precisamente del Lozoya, conducida por el nuevo canal. En el cuerpo principal de la fuente se hallaban inscritos los nombres de todos los ingenieros que, en mayor o menor escala, han tomado parte en los trabajos de abastecimiento de aguas de Madrid. Durante la comida, que comenzó a las ocho y terminó a las doce, reinó la mayor alegría, recibiendo los ingenieros del canal los plácemes de todos sus compañeros.

Llegada la hora de los brindis, comenzaron estos por uno del señor Echevarría, que presidía el banquete, a S. M. la Reina, cuyo reinado es el de las grandes obras públicas en España.

A la muerte del último monarca no se contaban en nuestra península mas que unas 500 leguas de carreteras. Lisonjero es decirlo, en los veinte y cinco años transcurridos desde que rige los destinos del país la Reina Isabel, se ha duplicado, se ha triplicado este número, es decir, se han hecho mas carreteras que desde la creación del mundo hasta 1833.

Las obras de los puentes yacían olvidadas y entregadas a las belleidas, cuando la nieta de Carlos III ocupó el trono. Desde entonces acá, se han clasificado los puentes por una ley, se han hecho estudios y proyectos de consideración, y se han establecido arbitrios especiales, con los cuales Barcelona, Tarragona, Valencia, Alicante, Milaga, Cádiz, Vigo, la Coruña, Gijón, Santander, Bilbao y San Sebastián, verán en breve impulsados sus trabajos.

Vergonzoso era el completo estado de oscuridad en que al comenzar el reinado de Isabel II se hallaban nuestras costas, mereciendo que los extranjeros nos echaran en cara nuestra desidia y las desgracias que ocasionaba a las navegantes de todos los pueblos del globo. Pues bien; en este reinado se ha formulado y puesto en práctica un plan completo de aluminado marítimo que sobrepasa al de la mayor parte de los países extranjeros, estando nuestros faros al nivel de los que han erigido las naciones mas adelantadas.

Ahora mismo acaba de aprobarse un plan general de valizamiento general de todas nuestras costas, que en dos ó tres años y por seis u ocho millones de reales se llevará a cabo. También será esta mejora importantísima, obra exclusiva del reinado de nuestra soberana.

Además, trabajos colosales como la navegación del Guadalquivir, la canalización del Ebro y otros se están llevando a cabo. Entre todos descuella el canal de Isabel II, que ha de surtir de aguas a esta capital. De tres siglos a esta parte, mas de diez monarcas han pensado en esta obra. Al reinado actual le cabe la gloria de haberla iniciado y realizado.

A este primer brindis del señor Echevarría, que fue muy aplaudido, siguió otro lleno de fuego y de

sentimiento del ingeniero Sagasta, que produjo un efecto notable, así por las ideas que en él emitió el antiguo diputado de las Cortes constituyentes, como por las brillantes imágenes con que dio a conocer su fecunda imaginación.

Después de algunos brindis de los señores Cortijo, Pino, Prado y otros, los ingenieros Valle, Rivera, Barrón y Morer, a quienes se consagraba el banquete, dieron gracias en sentidas frases a sus compañeros, siendo ya cerca de las doce cuando se terminó la reunión.

—¡Soñados!—Hemos dicho una y otra vez los graves perjuicios y desgracias que pueden originarse de la libertad en que se deja a los cocheros para pasear por la villa sus carruajes, al paso que mas les acomoda, atropellando aquí, derribando allá, haciendo acullá un desaguisado, y viviendo tan a sus anchas, y en tan completa independencia, en una palabra, como si estuvieran en el campo.

Descanso que semejante abuso tenga un término; y nos parece que ya es tiempo de que esto suceda; así como de que se haga cumplir la otra olvidada disposición que previene lleven los carruajes los faroles encendidos desde que anochece.

—Parte telegráfica.—Uno que ha recibido nuestro apreciable colega *La Iberia*, de Roma, dice lo siguiente:

«La política presenta mal cariz: los médicos de la situación no curan por la homeopatía, y está espuesto V. E. a sufrir la aplicación de la fórmula de los alópatas, es decir, aquello de *contraria contrariis curantur*. V. E. ya comprenderá que es necesario apurar el cáliz hasta las heces. En suma, tiene V. E. que dimitir su empleo, so pena de que se vea V. E. espuesto a que se le arranquen con un sacacartapas. Pero si algo debe servirle a V. E. de consuelo, que no dudamos que le servirá, es la convicción en que debe estar de que la cosa no sale de casa.

Pues ya a nadie maravilla ver vuestra costumbre rancia: la cosa es harto sencilla: vos os venís a Castilla, y Mon parte para Francia.»

Por nuestra parte, deseamos ver pronto entre nosotros al autor de las *reinas hembras*, que a pesar de todos los consejos de la resignación, no dudamos oírle gritar: *Pir Bacca! Per Bac!* únicas palabras que habrá creído aprender de la lengua del Dante.

—Su alma y su palma.—Un amigo nuestro es todo lo que se dice un buen muchacho, y vamos a demostrarlo ahora mismo: ama a las rubias porque encuentra en ellas poesía, así como encuentra prosa en las morenas. A las primeras las dedica el alma, a las segundas las consagra los sentidos.

Nosotros hemos pedido sobre esto algunas explicaciones y nos ha contestado de este modo:

«Adoro a las rubias como a las flores, como a los rayos del sol, como al murmullo del arroyuelo. Quiero a las morenas como a un plato de fresas, como a una botella de Burdeos, como a un cigarro habano.

Me placer sería soñar con una rubia y despertar con una morena.

Denme una inglesa para el alma, una francesa para la sociedad, una española para... la vida. Y sobre todo, déjenme hacer lo que Sisto V, que tiró las muletas cuando lo creyó conveniente. A esto, ¿qué dirás tú, lector amigo?

—Admirable elocuencial.—Como un modelo de locución altisonante y estupendo, trascribimos a continuación un párrafo de una circular de cierto suplente de gobernador, con motivo de las pasadas elecciones de diputados provinciales. No trascribimos entero aquel documento por temor de que alguno de nuestros lectores padezca un acceso de apoplejía ocasionado por la risa. Hé aquí el trocito susodicho.

«Palabras tan satisfactorias y consolantes, tan expresivas de los intereses públicos, tan hondamente distintivas así de los órdenes administrativo y político como de las funciones características de cada uno, y sus respectivos agentes, no pueden menos de llamar la atención, de mover el ánimo agradablemente, de excitar un especial entusiasmo, el entusiasmo simple del bien y del deber, tanto mas inequívoco, tanto mas certero, cuanto mas radicado en la pura naturaleza del hombre y de las cosas, y menos fácil de confundir con emociones egoístas, y orgullosos afectos...» ¡Oh! ¡Oh!

—Panteon ministerial.—Cinco nuevas losas se han colocado en este ya dilatado cementerio. Hé aquí sus epitafios:

A D. JAVIER DE ISTURIZ.
Se murió de unidad: no se muriera si en tocar los extremos consistiera, pues quien dijo no y sí, y amen a todo, es que no hallaba de morirle el modo.

AL SR. FERNÁNDEZ DE LA HOZ.
Aquí está el orador. Tú, pasajero, ora callado. Si tu voz retumba al oír la oración, saldrá ligero, y por charlar, se dejará la tumba.

AL SR. SANCHEZ OCAÑA.
Aquí yace un humilde; suspendido hora, viajero. Su virtud le abona. Hacendoso, y en cuentas entendido, buena cuenta dará de su persona.

AL SEÑOR CONDE DE GUENDUAIN.
Un conde, que escondido caminaba, aquí paró su mundanal carrera. ¡Cuántas cosas su ingenio fomentaba! Tributadle una lágrima siquiera.

La última estaba borrosa, y nos fué imposible entenderla.

—Obsequio.—Los alumnos de la facultad de medicina obsequiarán la noche del lunes a su ilustrado catedrático el doctor D. Pedro Mata con una magnífica música, de que formaban parte los principales concertistas de nuestros teatros.

Este testimonio de aprecio debe enorgullecer muy justamente al Sr. Mata, que, como todos saben, goza una reputación de entendido profesor.

—Concurso.—La academia española de la Historia ha señalado para el concurso público de 1859 la «Historia y juicio crítico de la sucesión de don Alfonso V de Aragón al trono de Nápoles, sus hechos y conducta política, e influencia de aquel suceso en las reclamaciones de España con Italia y con las demás naciones; y para el concurso de 1860, la «Demostración del sitio que ocupó la antigua ciudad

de Munda Bética.»—El plazo concedido para presentar las memorias es hasta 1.º de octubre de 1859 y la adjudicación de los premios se hará en abril de 1860. Los premios que se han de conceder a las que lo merecieron, a juicio de academia, consistirán el del primer asunto en una medalla de oro, 300 ejemplares de la obra que fuese premiada y 5,000 reales vellón en dinero; y el del segundo en igual medalla y número de ejemplares y 12,000 reales efectivos.

—A los pesimistas.—Dice *La Iberia*:

«Un comisionado de Alhucemas remite a la casa Gaspar y Roig, y esta a su vez nos la envía, dándonos un verdadero placer, una carta que prueba los buenos instintos que conservan en el fondo de su corazón los hombres, a pesar de haberse tal vez arrojado al crimen en un momento la de obcecación y de extravío.

El hecho, que da margen a estensas reflexiones todas consoladoras, es el siguiente:

Ciento setenta confinados en el establecimiento penal de Alhucemas, llenos de gratitud y consuelo por los instantes felices que les proporciona la lectura de una novela del popular escritor, nuestro amigo y folletista don Manuel Fernandez y Gonzalez, dirigen a este una sentida carta, manifestándole que por falta de medios, se ven privados de sus consoladores libros.

El afortunado autor, profundamente impresionado por tan espontánea manifestación, les contesta diciéndoles entre otras cosas:

«Debo confesar a Vds. que su carta me ha conmovido profundamente.

Yo creía escribir únicamente para entretener ociosos: nunca habría creído que mis libros pudiesen servir para consolar desgraciados.

Yo me alegro en el alma de que leyendo mis cuentos encuentren Vds. algún alivio a sus penas: puesto que es así, cuenten Vds. con todos los que publiquen, que recibirán gratis como un regalo mío...»

Este rasgo tan natural en quien tiene los generosos sentimientos que distinguen a nuestro amigo, despierta un verdadero entusiasmo entre aquellos infelices que sienten dilatarse su alma y abrirse ante sus ojos nuevos horizontes.

Es este un bello episodio que tenemos gran placer en consignar, pues conmueve ver a tan gran número de hombres, olvidar sus pasados extravíos y purificar sus pensamientos, indicando al propio tiempo a nuestros legisladores una senda para moralizar los establecimientos penales, en donde muchas veces se extravían y corrompen los que aun conservan los instintos del bien.

El señor Fernandez y Gonzalez ha prestado un servicio a la causa de la humanidad, y ha debido experimentar el doble placer del hombre que procede bien, y del escritor cuyas obras sirven para deramar el consuelo entre los que gimen ahogados en una horrible prisión.

—Canal de Isabel II.—El consejo de administración ha publicado el aviso siguiente:

«Acordado por el consejo el pago de los intereses del primer semestre de este año, que vence en este día, se participa a los señores suscritores a esta empresa a reintegrar en metálico, al fin de que se sirvan concurrir, por sí o persona autorizada con poder bastante, a las oficinas de dicho consejo, en los días no feriados, desde las once de la mañana a las tres de la tarde, a presentar las respectivas certificaciones, bajo carpetas que se facilitarán en las citadas oficinas, y a las cuales se señalará el día en que hayan de verificar el cobro de dichos intereses.

—No alegamos.—Se nos ha asegurado que el señor Uribe piensa poner en escena en el teatro Real, para la próxima temporada, el *D. Juan*, de Mozart. Mucho se alegraría el mundo filarmónico de poder tararear por cafés y pasos las magníficas inspiraciones del clásico alemán.

—¡Ah!—Orozco murió; ¡Dios mío! ¿cuáles fueron nuestras culpas para privarnos tan pronto de su elocuencia y sus multas?

E. de Soto.

CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Trifón y compañeros mártires.

CULTOS.

Cuarenta Horas en la Iglesia de Descalzas Reales, donde da principio la novena de Nuestra Señora del Milagro, habiendo misa solemne a las diez, con panegírico que pronunciará D. Juan Antonio Herrera; y por la tarde, a las cinco y media, meditación, oratorio, sermón que predicará D. Castor Compaña, novena, letanía, Salve, Santo Dios y reserva.—Si que la novena de los apóstoles San Pedro y San Pablo en los Italianos.—Continúan los obsequios al Sagrado Corazón de Jesús en San Ignacio.—En la Iglesia del primer monasterio de Salesas se celebrará la octava del misterio de la Visitación de Nuestra Señora.—Y en los oratorios habrá por la noche ejercicios.

Se reza de Santa Casilda, virgen, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava de los apóstoles San Pedro y San Pablo.

CRÓNICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 2 DE JULIO DE 1858.

VALORES COTIZADOS AYER.

Títulos del 3 por 100 consolidados. 39,33 sin c.
Títulos del 3 por 100 diferido. 28,85.
Amortizable de primera.
Id. de segunda.
Deuda del personal. 9,55 p.

ACCIONES DE CARRETERAS AL 6 POR 100 ANUAL.

Emisión 1 de Abril de 1843, de a 1,000 rs. 57,75.
Idem de a 2,000 rs. 91.
Idem 1 de junio de 1851, de a 2,000 reales. 89.

Idem 31 de agosto de 1852, de a 2,000 rs. 92,25.

Idem 1 de julio de 1856, de a 2,000 reales.

Acciones del canal de Isabel II, de a 1,000 rs., 8 por 100 anual. 108,55.
Idem del Banco de España. 161 d.

CAMBIOS.

Plazas del reino.

Plaza	Ben. d.	D. n.	R. n.
Albacete....	1 1/2 p.		
Alicante....	1 1/4		
Almería....	1 1/4		
Avila....			
Badajoz....	parp.		
Barcelona....	1		
Bilbao....	3 1/4		
Burgos....	1 1/8		
Cáceres....	1 1/8		
Cádiz....	parp.		
Castellón....			
Ciudad-Real....			
Córdoba....	parp.		
Coruña....	1 1/4		
Cuenca....			
Gerona....			
Granada....	parp.		
Guadalajara....	1 1/2		
Huelva....			
Huesca....			
Jaén....	3 1/8 p.		
León....	1 1/4 d.		
Lerida....			
Logroño....	1 1/8 p.		
Lugo....	1 1/4		
Málaga....	par d.		
Murcia....	par.		
Orense....	3 1/4		
Oviedo....			
Palencia....	1 1/8		
Pamplona....	1 1/2 p.		
Pontevedra....	3 1/4 p.		
Salamanca....			
San Sebastián....			
Santander....			
Santiago....	1 1/2		
Segovia....	3 1/8 p.		
Sevilla....	1 1/8 p.		
Soria....	3 1/8		
Tarragona....			
Teruel....			
Toledo....	3 1/4		
Valencia....	1 1/4 d.		
Valladolid....	1 1/8		
Vitoria....	1 d.		
Zamora....	3 1/8 p.		
Zaragoza....	1 1/8		

Plazas extranjeras.

Londres, a 90 días fecha, 50,15.—Paris, a 8 días vista, 5,19 d.

Descuento de letras al 5 por 100 anual.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EL DIA 1.º DE JULIO.

2176 fanegas de trigo.
4316 arrobas de harina de id.
2500 libras de pan cocido.
13580 arrobas de carbon.
106 vacas, que componen 33471 libras de peso.
417 carneros, que hacen 11012 id. id.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR EL DIA 1.º

	Rs. vn.	Cuartos	Libra.
Carné de vaca.	50 a 52	18 a 20	
Id. de carnero.	50 a 52	18 a 20	
Id. de ternera.	66 a 86	34 a 38	
Id. de cordero.		a 15	
Tocino suéjo.	100 a 106	32 a 36	
Id. fresco.			
Id. en canal.			
Lomo.			
Jamon.	116 a 124	42 a 51	
Acete.	60 a 62	19 a 20	
Vino.	34 a 42	10 a 14	
Pan de dos libras.		13 a 16	
Garbanzos.	30 a 42	10 a 16	
Judías.	26 a 30	8 a 12	
Arroz.	30 a 34	10 a 14	
Lentejas.	14 a 20	6 a 7	
Carbon.	7 a 8		
Jabon.	54 a 60	20 a 21	
Patatas.	5 a 7	3 a 4	

PRECIO DE LOS GRANOS EN EL MERCADO DEL DIA 1.º

Trigo. de 64 a 78 rs. vn.
Cebada. de 23 a 31 rs. vn.
Algarrobas. de a rs. vn.

ESPECTÁCULOS.

PLAZA DE TOROS.—En la tarde del domingo 4 de julio, se verificará (si el tiempo no lo impide) la 13.ª media corrida de toros.—Presidirá la plaza el Excmo. señor gobernador de la provincia.
Se lidiarán seis toros de la ganadería del escelsitimo señor duque de Veragua, con divisa encarnada y blanca.

LIDIADORES.

Picadores.—Manuel Lerma (el Coriano) y Francisco Calderon, con otros tres de reserva, sin que en el caso de inutilizarse todos cinco, pueda exigirse que salgan otros.

Espadachines.—Francisco Arjona Guillen (Cuchares) y Cayetano Sanz, a cuyo cargo estarán las correspondientes cuadrillas de banderilleros.

La corrida empezará a las cinco y media en punto. Una música tocará antes de principiar la función y en los intermedios.

ANUNCIOS.

HISTORIA

DEL

HERÓICO PUEBLO ESPAÑOL,

sus glorias, sus fueros y sus libertades;

REFUTACION DE ERRORES CONTENIDOS EN TODAS LAS HISTORIAS HASTA EL DIA PUBLICADAS POR NATURALES Y EXTRANJEROS;

POR D. TOMAS BERTRAN SOLER,

autor del atlas y descripción geográfica, histórica, política y pintoresca de España y sus establecimientos de Ultramar.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Esta obra constará de 80 entregas de 16 páginas, en 4.º español, que formarán cuatro tomos de 300 páginas cada uno, ilustrados con retratos y grabados aparte del texto.

El precio de cada entrega será UN REAL de vellón, tanto en Valencia como en las demás provincias, francos de portes.

Cada dos ó tres entregas llevarán un retrato ó una lámina y su cubierta de color, y al final se dará otra mas elegante para encuadernar la obra.

El papel será excelente y los tipos nuevos. Los suscritores de *El Occidente* que deseen adquirir esta interesante obra, tendrán opción a un 25 por 100 de rebaja en el precio de suscripción que queda establecido. La primera entrega se halla de muestra en los siguientes

PUNTOS DE SUSCRICION.

VALENCIA. En la imprenta de la Regeneración Tipográfica, calle del Sagrado de Santa Cruz, número 4.—Centro de suscripciones: Lotería, plaza de la Constitución.—Carbonell, calle Baja, librería.—Librería moderna, plaza de la Lonja.—Aguilar, librería, calle del Mar.

Alcora, D. Vicente Sorolla.—Alcira, D. Joaquín Gabarró.—Alcoet, D. Tomás Llaner.—Alberic, D. Hilario Roca.—Alcoy, D. Alejandro Pérez Jorja.—Alicante, D. Pedro Ibarra y señora viuda de Carratalá.—Almería, D. Diego Mayoral.—Barcelona, D. Salvador Manero.—Burgos, D. Timoteo Anauiz.—Benkarlo, D. Bernardo Llopis.—Cartagena, D. Benito Moreno.—Cádiz, D. Manuel Infante.—Castellón de la Plana, D. Vicente Perales.—Cullera, D. Miguel de Leon.—Córdoba, D. Francisco Llaner.—Elda, D. José Bernabé García.—Elche, D. Pedro Ibarra.—Gandia, D. José Guzmán.—Granada, D. Antonio Martínez.—Gerona, Grases.—Huelva, D. Juan Bautista Llorens.—Játiva, D. B. Bellver.—Jerez de la Frontera, D. Francisco P. Liria.—Liria, D. José Escrig.—Lerida, D. José S. Moruenda.—Málaga, D. Antonio San Martín y la redacción de *El Occidente*.—Mules, D. Miguel Parraga y D. Francisco Moya.—Múrcia, D. Miguel Moros.—Orhuela, D. Faustino Saez.—Onteniente, D. Vicente Galiana.—Palma de Mallorca, D. José Gelabert y D. Andrés Ramon.—Rogueda, D. José Domingo.—Reus, D. Pedro Molner.—Sevilla, D. Víctor Marín.—Sueca, D. Juan Bautista Val y hermanos.—Segorbe, D. Antonio Romani.—Sebastián, D. Ignacio Ramon Baroja.—Tortosa, D. Vicente Miró.—Tarragona, D. Jaime Aimat.—ruel, D. Pedro Pablo Vicente.—Utiel, D. Juan Francisco Francconi.—Valladolid, señores hijos, Rodríguez.—Zaragoza, Viuda de Heredia.

A VELOZ.—TRANSPORTES TERRESTRES marítimos entre Madrid y los principales puertos de España, América y el extranjero.

Nadie puede desconocer en el día las ventajas que proporciona a la sociedad el establecimiento de una empresa que por medio de vapores y ferro-carril se encargue del transporte de mercancías y pasajeros. LA VELOZ se ha establecido para llenar esta necesidad y proporcionar al comercio y particularmente la facilidad en el envío de mercancías y equipajes con una prontitud y economía desconocidas hasta el día y que ninguna otra empresa de la misma clase ha hecho hasta ahora, como podrán enterarse las personas que gusten acercarse a la administración establecida en la calle del Prado esquina a del Baño, núm. 15, bajo, en donde darán razón de las factorías que tiene la empresa y de los precios que se hacen los transportes.

LO QUE SON LAS MUJERES, Ó EL INGENIO de las mujeres y las mujeres de ingenio, por el Sr. Thal; proseguido de la proclama del soltero por Vazquez Ponce.

Este precioso libro, escrito con grande ingenio, presta a todos solaz y entretenimiento, al par que útiles advertencias.

El éxito extraordinario que ha tenido en Francia le augura uno igual en España.

Lo recomendamos a los viajeros, seguros de que con su lectura pasarán agradablemente las pesadas y monótonas horas de camino.

Se vende a 4 rs., en la librería establecida en la estación del ferro-carril, en la de Bayly-Baylly-Príncipe, 11; en la de Duran, Victoria, 3; y en la administración de